

Salvador Cardús i Ros

Escapismo espiritualista

No tengo ningún interés en discutir el papel político que la Conferencia Episcopal Española lleva desempeñando estos últimos años. Sabemos de sobras que sectores son ampliamente mayoritarios y controlan la organización, conocemos cuál es su práctica política a la hora de defender sus intereses materiales disfrazados con discursos supuestamente evangélicos y estamos al tanto de su radical nacionalismo español. Por los hechos la conocemos: la exacerbación del odio entre los pueblos que conviven en España a través de la Cope, sus documentos ideológicamente reaccionarios o las grandes manifestaciones de calendario siempre bien calculado para que tengan su máximo efecto político a favor de las conveniencias electorales del partido político que protege mejor sus privilegios, sólo por poner tres ejemplos.

Ciertamente, podría debatirse hasta qué punto los intereses materiales y los puntos de vista espirituales de la Conferencia Episcopal Española son "verdaderamente" evangélicos, pero este es un asunto para el que doctores tiene la Iglesia, y no voy a ser yo quien se entrometa en él. En todo caso, como cualquier otra organización, la Iglesia puede defender sus privilegios dentro de los cauces legales establecidos y no creo que nadie discuta su derecho a opinar en público y a querer orientar el voto político de sus miembros. Otra cosa es que se adivine un discurso mendaz y una grave voluntad de confundir cuando la Conferencia Episcopal Española acusa sin razón alguna a los poderes públicos de conculcar el derecho de sus asociados a vivir cristianamente, de impedirles el matrimonio indisoluble según su modelo de familia o el educar a los hijos de estos en la fe católica. Incluso puede dudarse de si las grandes concentraciones tan bien puestas en el calendario electoral son el mejor camino para llenar las iglesias o si tienen otros propósitos, aun a riesgo de acabar de vaciarlas. Pero también en este asunto los señores obispos tienen su derecho a tomar las decisiones que más les interesen, y sus fieles a seguirles o no. Incluso los obispos pue-

den opinar sobre la democracia en la sociedad española y si está en peligro, con la total tranquilidad de que nadie podrá señalar la más mínima crisis de la democracia en su propia organización eclesial, simplemente porque no la hay.

En cambio, me preocupa la dejadez, por no decir la cobardía, de la jerarquía de la Iglesia catalana que ha permitido que se diluya el perfil propio que había tenido



MESEGUER

en nuestro país. Aquella Iglesia que con gran dignidad y coraje habían dirigido los obispos Pont i Gol, Masnou, Jubany, Guix, Torrella, Camprodon o Deig. La que permitió, a pesar de los malos tiempos, formar a sus sacerdotes bajo la expectativa del concilio Vaticano II, la influencia de la espiritualidad francesa o el rigor de la teología alemana. La que publicaba documentos como *Arrels cristianes de Catalunya*. La que tenía referentes en Montserrat y Poblet. La que llegó a convocar un concilio provincial Tarraconense en 1995 y la que soñaba con una conferencia episcopal propia. Esa Iglesia, simplemente, ha enmudecido.

El momento presente de la Iglesia catalana ha quedado muy bien dibujado en las dos recientes anécdotas de estas fechas.

Por una parte, la nota de protesta del cardenal Martínez Sistach sobre el programa de humor político *Polònia* y su versión de *Els Pastorets*. La segunda, la indisposición que permitió al cardenal justificar su ausencia en la concentración madrileña del pasado 30 de diciembre. En cuanto a la protesta por *Polònia*, se trata de una reacción timorata, ridícula y que denota una falta absoluta de sentido de humor. Lo grave del comunicado del cardenal "deplorando que no se respeten los sentimientos mayoritarios" es que pone en evidencia cuán alejado está de la realidad y el sentir de las gentes que se supone que debe guiar. Como escribí en otra ocasión, estos pastores no son de los que abandonan el rebaño para ir a buscar a la oveja perdida, sino de los que para proteger a la oveja sumisa son capaces de ahuyentar al resto de rebaño.

Por lo que respecta a la oportuna indisposición de fin de año del cardenal, la pregunta es qué hubiera hecho en caso de estar sano. A los católicos catalanes nos gustaría saber si lo de la indisposición fue una mentira piadosa para mantenerse alejado del jolgorio episcopal español o si, en caso de haber tomado su Frenadol a tiempo, Martínez Sistach habría participado en él. Necesitamos saber, de manera clara y pública, si los obispos catalanes comparten o no el estilo, el espíritu, el contenido y el propósito de la concentración de

fin de año convocada por la que, de momento, consideran su Conferencia Episcopal. Si no, deberemos concluir que la actual jerarquía de la Iglesia catalana tiene muy poco de evangélica, en el sentido de nula capacidad para la denuncia valiente de los mercaderes que ocupan el templo. Desgraciadamente, si callan, se confirmará que aquí se practica el escapismo espiritualista —lean las cartas semanales de algunos obispos—, que se amonesta por encargo de los habituales grupos de presión minoritarios y que nuestros obispos —y los aspirantes al cargo— no tienen misión evangélica más alta que la que viene marcada por las aspiraciones de su carrera eclesiástica.●

salvador.cardus@uab.cat

Màrius Carol



La historia más bella

La hiperactividad de Sarkozy agota; la hipervisibilidad con su novia (Eurodisney, Luxor, Petra...) cansa. Pero es evidente que el presidente de la República Francesa no va a bajarse de las portadas. No hace ni veinticuatro horas congregó a 450 periodistas de 45 países para comunicarle que llegará hasta el final en su plan de reformas y en su noviazgo. A su biógrafa Yasmina Reza le dijo que en esta vida hay que jugársela: "El peor riesgo es no correr ninguno". Con esta filosofía es mejor no derrapar cuando vienen curvas, y el líder de la UMP tiene por delante un camino de vértigo.

En el campo de la oposición socialista las aguas no bajan más calmadas. Lionel Jospin, ex jefe del gobierno, que intentó pugnar por su nominación como candidato del PSF aunque hace cinco años protagonizó el mayor de los ridículos al resultar aplastado en las urnas por el ultramontano Le Pen, que disputó la presidencia a Chirac, ha firmado un libro (*L'impasse*) donde califica a Ségolène Royal de figura irrelevante, tras criticar su personalidad, el estilo de campaña y sus

Ségolène Royal se despacha a gusto contra los tenores del PSF en su autobiografía política

elecciones políticas. El periódico izquierdista francés *Libération* publicaba ayer en su portada un montaje de un anuncio por palabras donde se podía leer: "La izquierda busca líder para oponerse a presidente hiperactivo. Sexo indiferente. Carisma, ideas nuevas y gustos sencillos. Escribir a este diario, que lo transmitirá".

En estas, ha aparecido una autobiografía política de Royal, titulada *Ma plus belle histoire, c'est vous*. La dirigente socialista no ha buscado un amanuense para su libro (al menos no aparece su firma), en el que reconoce la capacidad de Sarkozy para haber convertido su partido en una máquina electoral eficiente, donde todo estaba regulado para optimizar los resultados de su único producto estrella, él. Pero eso, más que un elogio a su contrincante, resulta un ataque furibundo a algunos de sus correligionarios, sobre todo cuando asegura que su rival acabó ganando porque "varios tenores del PSF, de los de arriba, se dedicaron a hacer campaña en favor de Sarkozy, al contrario "de decenas de miles de afiliados de abajo", que se pasaron día y noche defendiéndola.

El volumen de Royal intenta poner negro sobre blanco las dificultades que encontró en su propio partido, y no le duelen prendas al criticar que se habría podido conseguir la presidencia si la organización hubiera estado unida en lugar de proyectar sombras sobre sus capacidades. Y señala al actual director del FMI, Dominique Strauss-Kahn, al ex jefe del gobierno Laurent Fabius e incluso al primer secretario y ex marido François Hollande. Después de repasar estos libros uno está tentado a dar valor a una frase de Reza, la biógrafa de Sarkozy, cuando advierte: "La política es un oficio de imbéciles practicado por gente inteligente". Así en genérico. Pero se supone que habla de Francia.●

Jordi Llavina

Muletas

Empecé el año con mal pie. En un partido de fútbol de veteranos, mi zapatilla deportiva (sin tacos) llegó a tiempo al balón; no así la bota del correoso carrilero rival (con tacos), que llegó, ciertamente, pero no al cuero sino a la carne de mi tobillo izquierdo (mi garganta soltó de golpe los tacos que no adornaban mi calzado).

Pasar cinco horas de la tarde de un primero de enero en urgencias de un hospital resulta de lo más desazonador. Me proporcionaron, eso sí, una silla de ruedas, que al principio me costó algo conducir. Las radiografías mostraban ausencia de rotura. La realidad exhibía una hinchazón parecida, en cuanto a volumen, a una pelota de tenis rajada por la mitad. La sala de espera estaba a rebosar. Cada poco una chica se acercaba al mostrador exigiendo

qué había de lo suyo. Sangraba, y por lo visto el salvaslip ya no daba más de sí.

Como también estaba aquejado de tortícolis y mi mujer, en su casa (suscribimos el *living apart together*), trataba de sobreponerse a la epidemia de gastroenteritis que ha amenizado buena parte de la Navidad y que a ella la dejó un par de días hecha polvo, pasé la noche del loro. Soñé, creo, algunas escenas subidas de tono resueltamente poco adecuadas a mi estado convaleciente, a la nula movilidad de mi cuerpo, con esa absurda bota de vendaje con que en urgencias suelen aprisionar los tobillos dañados.

Al día siguiente, las cosas mejoraron sensiblemente. Mi amigo Ricard —también lesionado de la contienda— me proporcionó un par de muletas, con las que me desenvolví bastante bien durante todo

el miércoles. Me senté frente al televisor, algo que no suelo hacer demasiado a menudo. Emitían un reportaje sobre mongoles nómadas, y me identifiqué de inmediato con su sentido de la vida, con esa bendita lentitud con que acometen cualquier acción. Hasta hubiera sorbido un bol lleno de esa espumosa leche de yegua que iban pasándose el uno al otro, del más anciano de la tribu al benjamín.

Cuando dispones de un solo pie bueno te das cuenta de la importancia de tener hábiles los dos. Las muletas resuelven una situación embarazosa, pero acaban estorbando siempre: en el café, entre las patas de tu mesa; en la tienda, mientras buscas en tu cartera para pagar el paquete de arroz. Acabé el día con complejo de país: siempre con muletas. ¿No sería mejor ir preparando las maletas?●